

DECLARACIÓN DE GIRONA

I Simposio de Promoción de la Salud en el Arco Mediterráneo

30 de Mayo 2012

A veintiséis años de la Carta de Ottawa, se constata la importancia de la promoción de la salud en el desarrollo humano. Frente a la demanda de más salud individualista y de consumo, apostamos por considerar la salud como un recurso para la vida. Situar en el centro de las políticas el ser humano, no como usuario, sino como ciudadano consciente. Concebir la promoción de la salud como manera de ver y hacer, como forma de mejorar la salud con la población, como proceso político y social global para generar un mayor y mejor protagonismo y empoderamiento de las personas.

Es necesario comprender qué sucede en el entorno para poder intervenir a partir de un enfoque sistémico y ecológico en una sociedad de la información, cambiante y globalizada. Es imprescindible conocer cómo los diferentes determinantes de la salud moldean e influyen en la salud y calidad de vida de los diversos grupos humanos, a la vez que provocan desigualdades en sus contextos vitales.

Es necesario tener en cuenta un modelo integrado de políticas para la salud en diferentes niveles, culturas y territorios, de buena gobernanza, armonizando los planes de actuación macro y micro, globales y locales, que activen la participación y el empoderamiento de la ciudadanía con acciones sostenibles y equitativas, respetuosas con la salud en todas las políticas.

Es importante el caudal y bagaje de experiencias y de buenas prácticas que sirve como referente y estímulo en la innovación y el desarrollo de la promoción de la salud. Es necesario evaluar para comprender, documentar y transferir estas experiencias estableciendo un marco de conocimiento común en la cultura de activos basada en evidencias. Un activo para la salud se puede definir como cualquier factor o recurso que potencie la capacidad de los individuos, de las comunidades y poblaciones para mantener y promover la salud y el bienestar.

Conviene velar por la formación de los diferentes profesionales de todos los ámbitos implicados (sanitarios, sociales, educativos, laborales, comunitarios, etc.), donde la universidad tiene un papel importante en el desarrollo de competencias para la formación de Grado y Posgrado. Partiendo siempre de las principales necesidades y potencialidades de la población en materia de salud, en cada ámbito territorial correspondiente, habría que articular un plan de formación continuada, ajustado también a las características de profesionales y organizaciones pero basado en estándares de la OMS, UE, etc. Es necesaria una formación concreta y específica, vinculada a la realidad que se propone transformar, con objeto de hacer más fácil la práctica en promoción de la salud.

Un reto actual de la promoción de la salud es obtener la evidencia disponible para comprender nuestro contexto e incentivar las actuaciones que sean más pertinentes. Para ello existen recursos para identificar la evidencia, mejorar la calidad y potenciar la efectividad. Es necesaria la complementariedad de enfoques y metodologías que refuercen la gestión del conocimiento en promoción de la salud, teniendo presente criterios éticos en la toma de decisiones.

Para reformular la forma de entender y promover la salud, debemos orientar la mirada hacia el enfoque salutogénico y los activos en salud. Debemos potenciar la capacidad que revitaliza los elementos más positivos que poseen las personas y las comunidades. Una estrategia global, intersectorial y de acción local, y una invitación a la participación de los diferentes actores de la ciudadanía que pueden movilizarse desde escenarios saludables, incluido el entorno digital, desarrollando siempre políticas saludables que inviten a que 'la opción más saludable sea siempre la más fácil de tomar'.

El arco mediterráneo ofrece ventajas y oportunidades para el trabajo en red entre países y regiones.